



Inquietud

artística

Sonido Estereofónico

Aparatos desde
4.895 ptas.



Discos Microsurco

20 meses de plazo
sin aumento



Artículos Electrodomésticos

10 meses de plazo
sin aumento

10 % de descuento
al contado

¡¡ ABAJO LOS PLAZOS CON AUMENTO !!

COMERCIAL *Tret*

C. Manlleu, 16 - VICH

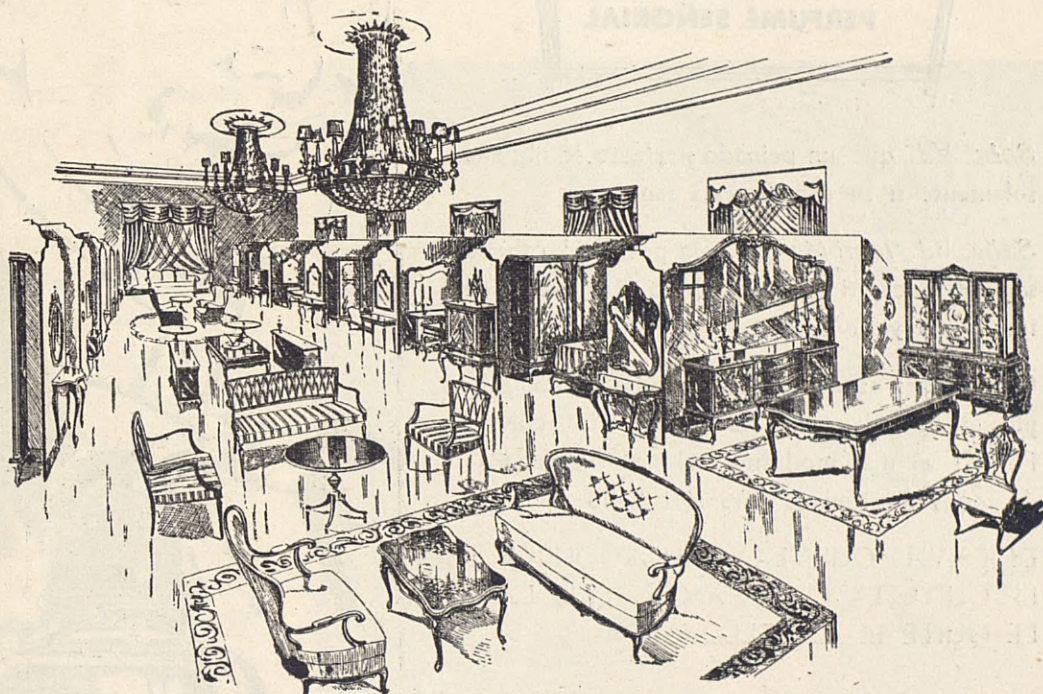
Muebles Francitorra

Despacho y Venta:
Rambla Hospital, 3

VICH

TELÉFONO 1282

Talleres y Exposición
Rambla Hospital, 10



ESPECIALIDAD EN

DORMITORIOS Y COMEDORES

Desde el Mueble más económico al más lujoso

Comparando, indagando, solicitando precios por doquier, se dará cuenta usted de lo bien que ha comprado y del ahorro que ha hecho adquiriendo sus muebles en **MUEBLES FRANCITORRA**



HAUGROQUINA

Floid

cuidará de sus cabellos

**LOCIÓN CAPILAR
PERFUME SEÑORIAL**

Sabe Vd. que un peinado perfecto se obtiene solamente si su cabello está sano?

Sabe Vd. también que para poseer el cabello sano es necesario que la cabeza esté exenta de impurezas y de caspa?

Cuide, pues, su cabello en seguida. Cómo? Empleando regularmente la HAUGROQUINA* FLOID, el más moderno y el más "verdadero" de todos los tónicos para el cabello.

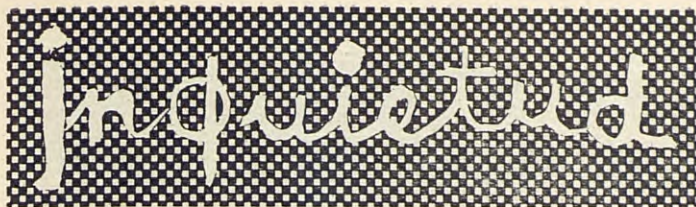
DEJE VD. QUE LA HAUGROQUINA FLOID LE quite LA CASPA ANTES QUE LA CASPA LE quite EL CABELLO.

*Contiene HAUGROL vitaminado, medicamento dermatológico registrado con el n.º 18481 en la Dirección Gral. de Sanidad española, activante de la regeneración y crecimiento del cabello.

Puede Vd. escoger entre cinco tamaños de frascos diferentes



En España: HAUGRON CIENTIFICAL, S. A. - Barcelona



artística

Año VI

Vich, junio de 1960

Núm. 18

Redacción:
Calle Fusina, 18, ático

Impresión:
Mater - Nueva, 5

Depósito Legal: B. 13131 ,959

Portada: Dibujo de Vilà Moncau

Inauguración del Museo de Arte Contemporáneo en Barcelona

Un hecho artístico de innegable importancia tuvo lugar el pasado mes de junio en Barcelona. Nos referimos a la inauguración del Museo de Arte Contemporáneo, instalado en los locales del Fomento de las Artes decorativas, en la Cúpula del Coliseum.

La necesidad de la realización de este Museo era algo que no podía demorarse por más tiempo. Los primeros en darse cuenta de ello fueron los propios artistas, ya que una de las finalidades de la Asociación de Artistas actuales, por no decir la más importante, era la de promover la creación de este Museo. Dejando a un lado los intentos realizados, pero haciendo constancia de ello, llegamos a la realidad concreta de su inauguración.

Barcelona es una ciudad que, como los grandes poetas, halla siempre los recursos en sí misma. Por ello, Barcelona, por sí sola, tiene una gran personalidad en todos los dominios de las Artes. Puede decirse que irradia al mundo su espíritu inquieto, haciéndose patente su necesidad de expresión a través de sus artistas. Sin citar a los grandes músicos y cantantes que se han impuesto en todo el mundo, veremos como solamente en el terreno de las artes plásticas, ha levantado tam-

Eduardo Alcoy - Pintura





José M.ª Subirachs - Las Tablas de la Ley (detalle)

bién su voz para imponerse. Arquitectos, escultores y pintores salidos del núcleo barcelonés durante los últimos cincuenta años, representan hoy día un extraordinario papel universal. Basta con citar nombres como Picasso, Miró, Dalí, Sert, Julio González, Gargallo, Manolo, Gaudí, para tener idea del valor de lo que venimos afirmando. Y esta oleada de valores no parece haberse detenido, sino que actualmente continua existiendo entre las promocio-

nes jóvenes. Testimonio de este impulso creador, es el haberles llevado a participar en las más brillantes manifestaciones artísticas, en las cuales han obtenido los premios más cotizados del mundo.

Si no fuéramos conscientes del valor representativo de la obra de nuestros artistas en el mundo, habríamos podido convencernos de ello a través de las personalidades, que incluso antes de la inauguración oficial

del Museo, se interesaron en visitarlos. La presencia en Barcelona de los directores de los Museos de Arte Moderno de Nueva York y del Museo Guggenheim de la misma ciudad, de los Museos de Bon y Leverkusen en Alemania, sin contar otras muchas personalidades extranjeras, positivamente interesadas, son un argumento suficiente para reafirmar esta necesidad de llevar a cabo la idea del Museo. Pero estas personalidades, y particu-

larmente los directores citados, nos mostraron algo más. Vimos en ellos plasmada la meta de nuestros jóvenes valores, nos hicieron sentir como nuestro país se impone internacionalmente, porque tiene un alma que no puede permanecer inactiva ni quedar oculta, y se manifiesta ahora por medio del arte.

Que la mayor parte de las gentes estén o no estén de acuerdo con el arte actual, que sea o no sea comprendido o apreciado, tiene, en el fondo una importancia muy relativa. Sería la primera vez que una actitud de avanzada no permaneciera solitaria. No es que la incompreensión sea una garantía más de su valor, como alguien podría sugerir, en la desorientación actual o la búsqueda de una causa a un fenómeno artístico que no comprenden, ni que para comprenderlo sean precisos serios estudios. A parte su valor artístico, existe otra realidad, y esta es que

siendo el arte la expresión de nuestro tiempo, nos refleja a nosotros mismos en el sumo grado de austera belleza o sublime lucura, para cuya realización no puede existir límite alguno.

Hablando con el Dr. Kultermann, Director del Museo de Leverkusen, el cual está totalmente destinado a la joven pintura, fue fácil apercibirse del interés como son seguidas nuestras actividades artísticas en Alemania. Como es natural, ya conocía la obra y los nombres de nuestros artistas ganadores de premios internacionales, pero al tomar contacto directo con el mundo artístico barcelonés, se dio cuenta de que la necesidad creadora existía como fuerza ambiental de una forma positiva. Este Museo de Leverkusen es así mismo, joven. Fundado en 1950 es el Museo Municipal de la ciudad de Leverkusen a 10 km. de Colonia y en donde se hallan las fábricas de los productos Bayer. Entre un ambiente

evidentemente industrial se reúne una importante colección de obras de arte entre las cuales no puede faltar la representación mediterránea. Instalado en un castillo del siglo XVIII que perteneció al Barón von Diergarot contiene un número de obras que crecen de día en día, con el impulso y el afianzamiento de una realidad que no puede rehuirse en ninguna forma.

Es evidente que existe en todos los países la necesidad de exhibición y apoyo artístico, y es también patente que esta necesidad está compartida por alguien que es capaz de proyectarla y llevarla a cabo. Por ello es una satisfacción completa imponer dentro de este ámbito la presencia de Barcelona como muestra permanente y continúa de su espíritu y actividad.

María Dolores Orriols

Del mismo limón a sus labios

TOMANDO

Limónada
GUSTEMS

CUATRO CUENTOS CATALANES

Si nos forzaran a buscar un punto de contacto entre los cuatro cuentos que siguen a estas líneas, nos sorprendería comprobar que no es tan difícil encontrarlo, como a primera vista puede desprenderse de personalidades literarias tan distintas como las de sus autores.

Los cuatro cuentos son, en distintos aspectos, prolongación de la tendencia — hoy marcadamente en declive, en la literatura europea —, de raíz existencialista, que intenta expresar a través de la literatura narrativa los estados emocionales en los que el sujeto se encuentra más cercano a una revelación existencial.

Ese sustrato común, no implica, sin embargo, coincidencia alguna de forma. Se trata — por el modo de escribir, por el tratamiento del tema y la utilización del lenguaje — de cuatro escritores de personalidad acusadamente distinta, lo que hace más interesante, a través del análisis de su expresión literaria, el hallazgo de un fondo común que los engloba, en líneas muy generales, en una tendencia afín.

Sarsanedas intenta producir en el ánimo del lector el sentimiento de la que podríamos llamar *fisura existencial* a través de un método muy directo de contraste de técnicas narrativas, que corresponden a la descripción de dos mundos que no tienen otro contacto entre sí que un muro inexistente, irreal: «la fusta del fons de l'armari» y «la muralla del fons de la cova». Así, la primera mitad del cuento, de un objetivismo llevado al límite de la descripción de un Robbe Grillet, se opone a la segunda, de tipo narrativo intros-

pectivo, lírico; del mismo modo que un mundo minuciosamente real y cotidiano, el de la primera parte, se opone al mundo irreal y simbólico de la segunda.

La *fisura existencial* que intenta mostrarnos Pedrolo tiene una forma más real, menos «mítica» que la de Sarsanedas. El tema del cuento de Pedrolo, despojado de su anécdota más o menos accidental — ya que en la obra de nuestro autor ese mismo tema se repite bajo otras anécdotas —, es el del contraste de una *realidad* descrita y ambientada con todos los menudos detalles de una normalidad cotidiana, con una *irrealidad* que conserva, sin embargo, la misma minuciosidad detallista de esa normalidad, pero que está desprovista del calor humano sin el que los detalles y el orden cotidiano de las cosas pierden su sentido humanista, más caro a Pedrolo que a Sarsanedas. La novedad que introduce Pedrolo en este cuento con respecto a la obra anterior, es una suerte de final positivo, es decir, que en vez de diluirse la anécdota en una *nada*, pura y simplemente, como en tantas otras historias del autor, en ésta se otorga un margen de confianza a la capacidad creadora del hombre, a su poder organizador, a su adaptabilidad a situaciones nuevas. En definitiva, el humanismo de Pedrolo deriva, en este cuento, de su confianza en la inteligencia.

Menos desarrolladas son las narraciones de Jordi Feliu y Núria Albó, dentro también de un cierto gusto post-existencialista. El cuento de Feliu es más realista que los de Pedrolo y Sarsanedas. La *fisura existencial* pro-

viene más directamente de una situación de enajenación, de alienación de la personalidad del protagonista, por motivos social sicológicos. Para ser breves, diremos que la concepción de Feliu es más sartriana que la de Pedrolo, de cierta filiación kafkiana.

Por último, la breve narración interior de Núria Albó no nos permite aventurar una caracterización de su mundo. Digan os solamente que su gusto por una temática de corte post-existencialista parece evidente. De un existencialismo, sin embargo, más esperanzado que el del «Sein-zum-Tode» heideggeriano. Ese «ser-para-la-muerte» que es el hombre, en el cuento de Núria Albó, se transforma en una espera, mejor dicho, en una busca de la muerte no sólo con resignación, sino con alegría.

* * *

Quisiéramos añadir una breve apostilla a estas líneas, desarrollando un inciso del principio de las mismas. Creemos que la temática existencialista, que caracterizó tan justamente una fase de la historia de Europa de entreguerras y que, muy evolucionada, dio sus estertores durante la segunda guerra mundial con las obras de Camus y Sartre, ha perdido hoy su vigencia histórica. Una literatura más realista, dentro de un realismo que se basa fundamentalmente en la evolución histórica, responde mejor hoy a la expresión de nuestro mundo. Nos gustaría poder prologar, dentro de poco tiempo, cuentos de nuestros escritores dentro de esta tendencia.

J. M.^a Castellet

ELS DOS CAPS DE LA FORADADA

En Vinyals entra a la cambra. En una mà porta una maleta i a l'altra una cartera reforçada de corretges, molt plena. Ho deixa tot a terra. Treu del pany la clau, de la qual penja una grossa placa de llautó, i tanca per dins, tornant-l'hi a posar. El balanceig de la placa grata la fusta.

Assegut als peus del llit, en Vinyals es treu les sabates. Mentre es desfà el nus de la corbata va cap a la cadira que hi ha entre el lavabo i la finestra. Hi deixa la corbata, l'americana, la camisa.

A la pica es refresca repetidament els braços, el pit i la cara. Quan s'ha eixugat, amb la tovallola massa petita i massa prima de l'hotel, es treu un mitjó, el llença cap a les sabates i posa el peu sota el raig d'aigua freda.

No s'aixuga els peus. Deixa petjades mullades a les rajoles quan va a recollir l'equipatge prop de la porta.

Posa la maleta damunt el llit i l'obre amb dos clics secs. En treu un impermeable, dues camises i un pijama. Es posa l'americana del pijama. Després desplega, alçant lo, l'impermeable. La maleta hi ha marcat unes arrugues.

Amb l'impermeable a la mà, va cap a l'armari. Es un armari empotrat, la porta del qual ocupa, amb les seves dues fulles, bona part de la paret oposada a la finestra. Amb la mà lliure, en Vinyals en treu un penjarrobes. Hi deixa l'impermeable. També posa les dues camises a un calaix.

Després travessa la cambra, alça la tauleta que hi ha sota la finestra i la porta prop del llit. Hi posa la llum del capçal i l'encén. Aleshores va a buscar la cadira en què no hi ha roba.

La finestra és oberta. En Vinyals deixa un moment la cadira per alçar una mica més la persiana. Del carrer puja remor de converses. En Vinyals mira, sota les fulles dels arbres, la vorera, ben il·luminada, amb les taules de cafè on brillen ampolles d'aigua.

Assegut vora la taula es posa la cartera als peus i obre el pany i les dues sivelles. Es treu un bloc de fulls grocs, amb un paper carbó que surt pels marges, paper de carta i una llibreteta de tapes negres. Fulleja el bloc, obre la llibreta. Quan te els fulls de paper a l'angle adient per escriure hi s'alça i va a treure l'estilògràfica de la butxaca de l'americana. No torna a posar l'americana al respall de la cadira. La penja a l'armari, al costat de l'impermeable.

Comença a escriure:

«He visitat la casa IBAMASA. No he pogut parlar amb el senyor Martorell. El senyor Ibarç m'ha assegurat que la lletra que els va ésser protestada...»

En Vinyals alça un moment el cap i el gira cap a la dreta. A l'altra banda del carrer s'ha encès un llum darrera un balcó de ferro, i una vella rega uns testos. Deu haver caigut aigua a la voravia: una veu d'home, a baix, protesta.

«...es proveïran a la nostra casa mentre els poguem garantir que ja no hi haurà irregularitats al...»

Escriu amb una lletra regular, precisa, una mica florida, complaent-se a fer les bagues de les lletres, b, l, g, j, f.

La vella es queda al balcó. A la mà encara té el pot d'alumini on hi havia l'aigua. Algú que passa li crida «bona nit». Dins al seu pis el llum té un pàmpol de teixit estampat.

En Vinyals no ha tancat la porta de l'armari. Es un gran armari. El fons, que l'impermeable i l'americana no tapen pas, és invisible.

En Vinyals es frega amb un peu el damunt de l'altre. Escriu:

«Cal que totes les comandes siguin servides en un termini més breu. La naturalesa mateixa de la nostra mercaderia desaconsella als clients de fer-ne reserves, raó per la qual...»

A la dreta d'en Vinyals la vella arrenca algunes fulles seques de les clavellines.

A l'esquerra, l'impermeable és de color de fum, lluent i lleuger, i té uns plecs molt aguts, amb una mànega sense gruix, com si fos una senzilla tira de plàstic. L'americana ocupa més volum; les seves mànegues serveixen bé la forma dels braços. Americana i impermeable són encarats, un a cada banda del negre del fons, com si fessin la guarda a l'esvoranc d'una foradada.

La vella es recolza al ferro del balcó, amb les fulles seques al clot de la mà.

En Vinyals escriu a batzegades, aturant-se sovint:

«... que no hem de témer una lluita de preus perquè les condicions de la nostra fabricació ens han de permetre igualar els que pugui oferir el competidor més valent. Cal, però, evitar de precipitar-nos a modificar...»

De sobte gira els ulls cap a l'esquerra. Es un xic estranya, excessiva, la fosca que hi ha darrera l'impermeable i l'americana. Per un moment li ha semblat que aquelles tenebres s'enfonsaven enllà de l'embà. El tranquil·litzà de poder veure, forçant una mica la vista el plafó del fons.

«... les nostres tarifes abans de tenir la seguretat absoluta que el moviment de baixa ha estat realment iniciat pels nostres competidors. Fóra un greu error que trenquéssim nosaltres mateixos l'estatu quo amb una decisió prematura. Es ben possible que les informacions rebudes...»

Ara escriu amb més rapidesa, amb una seguretat forçada: no vol veure que la fosca de l'armari sembla estendre's, ocupar progressivament un espai dins la cambra.

«No oblidem que les despeses de transport són considerables i que ens caldrà preveure una modificació...»

S'ha alçat de cop, girat cap a l'armari. Ha vist ben netament passar per la fosca, molt endins, una mena d'aleteig blanc, com d'un gran ocell feixuc. Amb dues passes fermes, decidit a acabar aquesta bajanada, va a l'armari i posa la mà a la fusta del fons. Es llisa i sòlida, naturalment. Hi tusta amb els nusos de dos dits. Somriu. Imagina a l'altra banda de l'embà, una soltera vella, al llit, deixant damunt la gira del llençol la novel·la que llegia i alçant atemorida el nas amb ulleres.

Darrerra d'ell la dona del balcó deixa caure les fulles seques. El manyoc giravolta i es desfà abans d'arribar a terra.

«A més podem permetre'ns de renunciar a alguns clients si aquesta renúncia ens confirma el control...»

Al fons de la cova, sseguda amb els genolls entre els braços, Dirsà ha vetllat tota la nit l'aigua que surt del peu de les roques i torna a enfonsar-s'hi renovant-se continuament.

Primer havia estat fàcil. La son no era gaire feixuga i, a més, la basarda no hauria pas permès que Dirsà s'abaltís. Quan Dirsà havia apagat la llàntia i s'havia trobat sola amb els sorolls de l'aigua, no sentia encara res més que una mena d'estranyesa. Però la basarda havia vingut aviat, quan Dirsà havia començat a distingir dels sons

clars, inequívocs, que l'aigua feia a poques passes, dins l'àmbit que ella havia vist, uns altres sons més pregons, que havien de venir de darrera les roques. De seguida aquests sorolls ja no li havien deixat sentir els primers. Un instant més tard ja havia de defensar-se del descobriment, repetit cent vegades, d'un nou so més feble i més remot, d'un enfollidor progressiu afinament de la seva oïda. Endebades intentava de no donar a aquests sons, percebuts amb una extraordinària claredat, un origen precís dins l'espai. Eren punts lluminosos amb els quals la seva imaginació construïa un riu tenebrós que lliscava fins a la platja que ella coneixia, des d'un cel que no podia ésser el que ella havia deixat fora la caverna. Prou havia intentat esborrar aquesta imatge evocant la darrera que havia vist mentre apagava el llumet d'oli: la muralla llisa, vertical però bombada en alguns indrets com per músculs poderosos, d'un roig de pell de guineu i negrosa només a l'estreta franja propera a l'aigua. Endebades.

No hauria pogut dir quant de temps havia resistit, però finalment havia hagut d'acceptar la imatge del riu, negre dins la fosca, que venia cap als seus peus per una ampla foradada. Aleshores la basarda s'havia fos en una mena de repòs i el riu mateix s'havia tornat silenciós, s'havia despuliat dels sons que l'havien imposat a l'esperit de Dirsà. Només havien quedat, com un bressoleig, els sons a la platja propera. Així, vençuda al primer combat, Dirsà ha hagut de menar-ne un de ben diferent per a mantenir, en aquella pau i en aquella fosca, els ulls oberts i fets cap a l'aigua, per a no deixar de fer-li companyia.

Ara ja està. Fa un moment que Dirsà ha retrobat gairebé amb sorpresa, la muralla del fons de la cova. S'alça. Desplega el mantell de llana crua que l'ha abrigada durant la nit i se'l torna a posar damunt les espatlles. Aquest moviment la fa semblar, per un instant, un gran ocell blanc i feixuc.

Recollint les puntes del mantell amb una mà, perquè no s'embrutin, s'acosta a la petita platja moll, s'ajup i allisa, amb la mà lliure, uns pams d'argila. Molt dreta, mirant encara l'aigua, marca curosament la petja dels seus peus nus en aquell fang.

Prop de la boca de la cova recull les sandàlies i se les posa. A fora s'atura un moment al costat del plàtar gegant.

El sol ja bat el cim dels turons. Més avall hi ha una mica de boira, fina i argentada, que separa els uns dels altres els arbres del camí i fa remota i enorme ensembla la silueta del temple.

Jordi Sarsanedas

L'ORIGEN DE LES COSES

Feia hores que rodaven per una carretera mal entretinguda, plena de clots i desnivells inexplicables, més propis d'un camí de carro que d'una ruta automobilística, quan van arribar a un enforquillat. A través de l'aiguat que en aquells moments queia i que els havia perseguit durant els darrers vint minuts, el xofer tractà de distingir qualche rètol orientador. Per tot el que podia veure, però, no n'hi havia cap. Aturà l'autobús i, després d'afitorar a dreta i esquerra, saltà a la carretera. Va caure sobre un toll que el deixà com nou. D'altra banda, l'aiguat era molt més violent del que havia suposat des de la cabina. Tot junt, el va decidir a tornar al cotxe.

Els passatgers, però, ja s'havien mig incorporat. Algú preguntà:

—Què passa, xofer?

Un altre insinuà:

—Una avaria?

Ell va fer per manera de tranquil·litzar-los:

—No. Hi ha dues carreteres, i no sé per quina seguir...

Tothom s'excità una mica. Havien perdut el guia a Capronov, un llogaret minúscul on fóren incapaços de proporcionar-los cap substitut. L'home havia mort de sobte, d'un atac al cor segons el doctor Julis, membre de l'expedició, el qual no va poder fer altra cosa que certificar la defunció.

Alguns, en trobar-se desamparats, havien preferit retrocedir, però els mugics els asseguraren que més endavant, segons uns a cent verstes, segons altres més lluny, hi havia una ciutat important, Kastroma, on trobarien guies i tot el que els calgués. Per arribar-hi, no es podien perdre, només havien de seguir la carretera, sempre dret al davant llur.

Es van decidir doncs a continuar, més que res sota la pressió de la petita minoria bon xic complaguda d'altra banda en constatar que serien lliures de llurs moviments, cosa que no havia succeït fins aleshores, ja que el guia els havia fet sentir ben aviat quin era el veritable amo.

Van abandonar el poble i per aquella carretera de cinquena o sisena importància, poc avesada al pas dels cotxes, van seguit fambalejant-se d'una banda a l'altra. D'antuvi, a ambdós costats només hi havia camps de cultiu, però una cinquantena de verstres més enllà els camps començaren a desaparèixer per donar pas a un terreny més escabros i pelat, al qual de sobte va succeir un principi de bosc baix que es perllongava versta darrera versta. Fins a la cruïlla on eren aturats.

—Els mugics ens han dit que seguíssim sempre recte al nostre davant... — recordà una senyora.

Estava bé recordar-ho, encara que ningú no ho havia oblidat, però no servia pas de gran cosa, ja que, com van poder constatar, totes dues rutes eren igualment al davant llur.

—Jo crec que volia dir que tiréssim sempre a la nostra dreta — va afegir el doctor Julis.

La interpretació, però, era arbitrària, i no tothom s'hi va avenir. L'advocat Morris, home pràctic si n'hi ha, anava proveït d'un mapa i el va desplegar per tal de solucionar la qüestió. Tot de testes s'abocaren àvidament al seu damunt per ajudar-lo a cercar. Però aquesta consulta no va decidir res, per la bona raó que al mapa no hi havia ni el llogaret de Capronov ni la ciutat, si ho era, de Kastroma. I sense aquestes fites els era impossible de decidir en quin indret es trobaven.

—Digueu, doncs—va fer el comerciant Goddard,—que ens hem perdut ..

—No ens podem perdre—replicà l'advocat,—mentre hi hagi una carretera al nostre davant. Ni que siguin dues. A un indret o altre deuen menar. D'altra banda estem en terra civilitzada, senyors.

Alguns en dubtaven, perquè no ho semblava pas massa, i menys ara, darrera la cortina de pluja.

—Jo crec—va dir la mateixa senyora que havia parlat de primer,—que aquest és assumpte del xofer...

L'advocat va contestar que no veia per què el xofer havia d'entendre més que ell en terres civilitzades, però la senyora aclarí tot seguit que ella volia dir que deixessin a la mà del xofer l'elecció de la ruta.

Tant el doctor Julis com l'advocat s'hi van avenir i llur opinió, que pesava, va valdre també per als restants passatgers, disposats a qualsevol cosa abans de quedar-se en aquella cruïlla tot el dia.

—Jo vo explicar aleshores el xofer—tiraria cap a l'esquerra. La carretera sembla més ben entretinguda. això sempre indica la proximitat d'alguna ciutat més o menys important.

Com que la majoria hi van estar d'acord, elogiant la seva perspicàcia, l'home tornà a posar el vehicle en marxa i autobús i passatgers van decantar-se cap a l'esquerra.

Durant les primeres verstes no va passar res, però més endavant es van adonar que entraven en una contrada verament salvatge. La selva baixa s'havia convertit en una tundra que encerclava de tots costats l'estreta carretera cada vegada més semblant a un corriol, fins a l'estrem que ara el cotxe ja fregava continuament les branques dels arbres més tofuts.

Tan sobtadament com s'hi havia posat, ara havia cessat de ploure i, en l'aire diàfan que deixà l'aiguat, la visibilitat era perfecta. Però només revelava això: la tundra que a poc devorava la carretera solitària i que en aparença no menava enlloc.

L'advocat s'havia tornat a plegar sobre el mapa, encara entossudit en localitzar amb exactitud l'indret on eren, però el seu aire preocupat deia d'una manera ben clara que no acabava d'entendre-s'hi.

El xofer va aturar l'autobús per segona vegada. Tothom s'inclinà endavant, però en van tenir prou amb el gest del xicot per comprendre quin era el motiu d'aquesta segona parada. La carretera es convertia en una mena de camí de cabres. Seria difícil passar per allí.

—Sembla que hem fet falsa ruta...—es va excusar.

—Això perquè us fieu de les carreteres ben entretingudes—va fer un dels passatgers que havien estat d'opinió de seguir cap a la dreta, però que fins aleshores s'ho havien callat.

—Bé—va dir el doctor Julis,—no és culpa d'ell. D'altra banda, ens hem limitat a fer una mica de marrada. Ara sabem perfectament que la carretera que mena a Kastroma és l'altra. Només ens cal retrocedir.

Només els calia retrocedir, però fer donar la volta al llarg vehicle fou una empresa complicada. D'antuvi van haver de fer marxa enrera potser més d'una versta, fins que trobaren un indret on el bosc s'havia cremat parcialment i on, amb perill que els neumàtics es rebentessin sobre els burxots i residus de rels que quedaven, els fou possible de girar el cotxe després de lentes i difícils evolucions.

Més alegrement, més confiadament, van emprendre aleshores el viatge de retorn a la cruïlla, des d'on prosseguirien cap a Kastroma per la carretera de la dreta. Aquesta via, quan van arribar-hi, no semblava pas més prometedora que la que havien abandonat, però el doctor Julis va dir, per tal de tranquil·litzar als més espantadissos, que ja podien haver-se adonat que el país disposava de poques rutes de primera categoria.

Com havia passat amb la carretera de l'esquerra, el bosc baix també ací donà pas a la selva. Però no s'hi van amoinar massa en veure que la carretera no per això s'estrenyia. Estreta ho era, però ja ho havia estat des del principi.

L'optimisme, amb tot, havia estat prematur, perquè una cinquantena de verstes més endins—i en aquell moment, segons les indicacions dels mugics de Capronov, ja haurien d'aver atès sobradament Kastroma,—la carretera es submergia en un veritable túnel de verd. Entre el dia que seguia tèrbol i aquella cúpula verda i espessa al damunt de llurs testes, es van trobar gairebé a les fosques. El xofer es va veure obligat a encendre els fars.

Algú s'estranyà de no haver trobat ni un sol poblet, ni una isba, ni un mugic, res de res, des de poc després d'haver abandonat Capronov. El doctor Julis, assenyadament, els feu remarcar que tampoc no n'havien vist cap abans d'arribar al citat poble. Però la resposta no arribà a fer l'efecte desitjat, perquè el xofer aturava de nou el vehicle.

—Aparentment, hem arribat al final—va dir.

La tundra tallava el camí. Es a dir, el camí existia més enllà, però tan cobert ja per la vegetació, que més que distingir se s'endevinava. Fos com fos, devia fer anys que no passava ningú per allí. I tampoc no hi podrien passar ells si no es decidien a obrir-se pas a cops de destràl.

La majoria de viatgers van abandonar el cotxe i saltaren a allò que restava de carretera per estudiar la situació. El comerciant Goddard i un jove estudiant van penetrar vegetació enllà per tal de veure si més lluny el camí, o el que fos, oferia possibilitats de continuar. Fou una empresa desesperada, perquè ningú no hi creia, i, si més no aquesta vegada, va resultar que tots havien pensat amb senfit comú. Més endavant, reportaren els dos aventurers, fins i tot es perdia el rastre del camí. La selva s'ho havia menjat tot.

—Perfectament—va dir el doctor Julis—. Com que no hi ha opció, la cosa és clara: tornarem a Capronov.

Però aleshores el xofer manifestà els seus dubtes. Entre una cosa i altra, havien recorregut més de dues-centes verstes. Fins a Capronov calia calcular que, si no es tornaven a perdre, n'hi havien unes cent cinquanta, ja que la marrada primera no havia estat de gaire més d'una cinquantena. Doncs bé, no sabia si la gasolina arribaria. No calia oblidar que durant les darreres mil verstes de llur viatge no havien trobat ni una sola estació de servei; havien viscut exclusivament de llurs reserves.

Aquestes notícies alarmaren profundament els passatgers. Per si fos poc, la nit se'ls tirava al damunt i les darreres verstes que havien fet per la jungla eren un botó de mostra del que els esperava durant el viatge nocturn. Però és clar, com va dir algú, la qüestió era moure's. Si no arribaven a Capronov, s'hi apropiarien molt. I si el combustible acabava per esgotar-se, aleshores decidirien.

Un cop més, tots van tornar a pujar al cotxe. El xofer el va fer retrocedir fins que trobaren una clareda, i aleshores prosseguiren el viatge de tornada. En aquell moment ja tothom estava penedit d'haver-se deixat entabanar per aquella excursió.

Però més tard, quan ja era verament fosc, les coses encara van empitjorar. Ningú no podia comprendre com allò era possible, però després de viatjar potser durant un centenar de verstes encara no havien sortit de la tundra, cosa absolutament inversemblant. El xofer va haver de confessar que, al seu veure, s'havien perdut.

Van tornar a aturar el vehicle i, d'esprés d'unes excitades consultes en les que van prendre part tots els viatgers, es va acordar que no hi havia res com la claror del dia i que una nit es passa de qualsevol manera. Van decidir, doncs, de dormir al cotxe i esperar que es fes clar.

Naturalment, ningú no va aclucar l'ull i les provisions de cigarretes ben aviat es van esgotar. El pobre xofer no sabia on ficar-se, perquè els altres l'ullaven rancuniosament. Qui més qui menys, tothom li donava la culpa, ara, de l'esdevingut. En absència d'un guia competent, era ell qui havia d'haver los manat sans i estalvis a Kastroma.

La vinguda del nou dia no va millorar res. Famèlics, perquè van hever d'accontentar-se amb quelques entrepans que duïen, van decidir exhaurir el combustible que quedava i seguir endavant, ja que la carretera en aquell indret, sense ésser bona, era prou passable per induir-los a creure que es trobaven en camí d'algun indret habitat. No deixava d'ésser curiós, però, com va fer observar l'estudiant, que ni en tot el dia ni en tota nit no haguessin ni trobat un sol vehicle. Això unit a la circumstància de l'absència d'isbes, era més aviat de naturalesa enquimeradora. Però tothom es negà a deixar-se impressionar, i van prosseguir el viatge.

No per massa temps. Una seixantena de verstes enllà, i encara rodaven per la tundra, el combustible es va acabar i el cotxe s'immovilitzà definitivament.

Els més espantats, aleshores, van decidir de seguir el viatge a peu, tot i que molts altres eren d'opinió d'esperar. Una hora o altra passaria algú per allí, havia de passar hi per força; algú que els indicaria quina era la ruta bona. El resultat fou que es van dividir en dos grups, un dels quals s'acomia i es va perdre pels revolts del camí. L'altre, en el qual es comptava el xofer, que no volia perdre de vista l'autobús, va romandre a la selva.

El dia va passar amb petites excursions menades d'una banda i altra amb la intenció de localitzar ni que fos un simple caçador furtiu, en el suposat que n'hi haguessin. Però com que ningú no s'atrevia a allunyar-se massa del campament, per no perdre's, llurs recerques foren infructuoses. La única nota optimista anà a càrrec de l'estudiant, el qual, ningú no sap com, amb l'ajuda d'un bastó havia aconseguit de caçar un conill. Van encendre foc, ja a entrada de fosc, i el van rostir.

Acabaven el magre sopar quan una remor llunyana que s'anava apropant els animà tots. Quinze minuts després, però, van veure que eren els companys que al matí havien decidit marxar a peu. Venien extenuats i van contar que potser havien recorregut quaranta verstes —afirmació a ben segur axegerada—, però que mai no havien arribat a sortir de la selva, la qual, com ja els havia passat de primer, acabava devorant el camí. Abans d'aventurar-se per l'espessor havien preferit, doncs, tornar al cotxe. Les notícies eren impitjorables, i tothom ho va comprendre així. Les senyores començaren a sanglotar.

Però com que una cosa o altra calia fer i no hi havia manera de fer res sense un cap que donés ordres el doctor Julis, l'home que gaudia de més popularitat, es va veure investit amb aquest dubtós honor després d'una breu discussió.

L'endemà començà a donar mostres de la seva capacitat. Formà una patrulla de sis homes, els quals havien de retrocedir per la carretera que els havia menat allí, fins que assolissin la cruïlla. Com que ignoraven amb exactitud a quina distància es trobava aquesta cruïlla, per tal tal d'estalviar forces l'ordre era que la patrulla deixaria dos homes vint verstes més enllà. Els quatre restants prosseguirien vint verstes més. Allí es quedarien altres dos homes, mentre els que restaven seguirien l'exploració. El doctor Julis estava convençut que aquests arribarien a la cruïlla, la qual de totes maneres no podia estar, al seu veure, a més de cinquanta o seixanta verstes. Arribats a terme, un dels homes retrocediria fins a trobar els altres dos, un dels quals desferia el camí fins al campament per tal de notificar que la cruïlla havia estat localitzada. Els altres que s'haurien quedat pel camí, després de recobrar llurs forces es reunirien amb l'home més avançat, el qual s'hauria quedat sol.

El sistema va semblar molt complicat a tothom, però ningú no s'atreví a discutir-lo, perquè la mateixa complicació li donava prestigi. El doctor calculà que totes aquestes maniobres exigirien uns tres o quatre dies. Pel que feia al menjar, haurien de viure sobre el terreny... si el terreny ho permetia. Quan la notícia que la cruïlla havia estat atesa arribaria al campament, tots els passatgers que hi havien quedat emprendrien el camí a petites marxas, en atenció a les senyores. Mentrestant, els cinc homes que en aquell moment formarien l'avanzada, prosseguirien llur exploració més enllà, seguint el mateix sistema, però ara deixant només un home cada vint verstes, cosa que els permetria de fer-ne vuitanta, ja que en fer les vint darreres un dels homes que restarien aleshores hauria de retroce-

dir perquè la notícia, al seu degut temps, arribés al campament, el qual, es confiava, en aquell moment ja s'hauria instal·lat a la cruïlla.

Els sis expedicionaris, escollits entre els més joves i forts, van abandonar el cotxe proveïts amb quelques gavivets de butxaca i armats amb grans bastons tallats dels arbres. Els restants, van procedir a organitzar sumàriament llur vida per aquells tres o quatre dies que es veurien obligats a passar al costat del vehicle.

Però van haver de passar-n'hi molts més. Quan una setmana més tard cap dels exploradors no havia tornat tothom començà a enquimerar-se; quinze dies després, ja ningú no confiava en veure'ls de nou; al cap d'un mes, tothom els havia oblidat.

Però no tots havien desaparegut. A les sis setmanes, un dels homes tornà. Va contar com tots havien mort d'extenuació, sense recordar-se d'afegir gràcies a quins mitjans ell va poder sobreviure. Però duïa una notícia oconsoladora: havia arribat a la cruïlla, més enllà de la qual el bosc continuava... Afegí que en tot aquell mes i mig mai no havia trobat ànima vivent.

Els altres el van escoltar fins al final, però les notícies que sentien no semblava pas que els afectessin massa. Durant aquelles setmanes de forçada espera no havien perdut el temps. El doctor Julis era un home d'iniciativa, no podia pas dubtar-s'en.

Sota la seva direcció, havien començat la fundació d'una ciutat.

Manuel de Pedrolo

NOMES FALTAVEN CENT METRES

Era un altre món. El silenci. Un autèntic silenci. Cada passa, era un nou dolor, perquè el silenci, defensava el seu domini.

Aleshores va ser quan va tenir la certesa de que moriria.

Quina bella cosa era la mort! Calia guanyar-la a cada passa. No era pas lícit asseure's i esperar. Esperar, és una paraula activa.

Tenia els llavis tan freds, que no podia dir res. Però la paraula, es formava diàfana en el cervell. Una paraula qualsevol. Muntanya. Tot responia a la paraula. Per dintre i per fora. Era dolorós. Inclús això. La formació d'un simple mot, ho era, un dolor. Tancava els ulls, i tornava a ordenar els sons. Muntanya. Els havia anat obrint a poc a poc i era allà. Una gran paraula. Tanmateix no ho era pas, una paraula qualsevol!

La mort, no l'havia vist mai fins aleshores. Abans, quan pujaven aquelles quatre lletres gorja amunt, s'encaïllaven i es tornaven basarda. Era una lamentable confusió de conceptes. Però és que abans, no l'havia vist mai.

A cada passa, s'enfonsaven els peus. La mort era flonja, blanca. I tan a prop del cim!

Estava content perquè ja no hi havia res gens complicat. Ara ja no calia esforçar-se per a comprendre engranatges difícils de converses. Aquelles converses febleses, les veïa desde dalt, com una mena de dibuix. Ni tan sols com un dibuix. Una mica d'entortolligament de ratlles de colors. Era d'allò més lluminós seguir el trajecte de cada una.

Totes les coses s'havien fet senzilles. Un sol moviment. Aixecar el peu. Ara l'un ara l'altre, però un únic esforç, un ritme únic. Ja no sentia els peus, ni les mans, ni res. Només el cor marcava aquell ritme monòton, veritable, cada vegada més fort, cada vegada més accelerat.

Tam-tam-tam.

La mort, pulsava les membranes tenses del seu pit. Mai no havia conegut la magnífica caixa de ressonància que duïa amb ell a tothora. L'anava embriagant aquella música. Era com el blanc. Els ulls engegats descobrien el color, en la unió perfecte de tots els colors. Les orelles, aprenien el misteri del ritme. L'espectre del so. I era una meravella, l'anar descobrint la nota suprema.

Ara ja només calia.

Era difícil pensar. Tot ho ofegava aquella mena d'alegria irrefrenable. Una alegria nova i misteriosa. Era difícil raonar. Era difícil arrencar els ulls d'aquell cim que s'abastava gairebé amb les mans. Un altre pas, encara.

Tam-tam-tam-anava fent el cor.

L'alegria era a prop. Però calia fer alguna cosa per a poder posseir-la. L'alegria era com el cim.

—Bella amiga—deia tot rient—hem d'arribar a dalt i revolcar-nos per sempre més en la joia.

La mort deia que si, tot pulsant les membranes morades. Què és el que calia?

Va ser un esforç. Era un esforç tan gran que per fer-lo va haver de tancar els ulls i mossegar-se els llavis.

Havia alçat les mans.

Era un gest fora de la nota, i el ritme va quedar interromput.

El silenci. Ve-t-aquí que ja havia conseguit el silenci.

Ara ja la tenia la joia. La joia va pujar per damunt de la gran quietud i va ser la Paraula.

Núria Albó

LA GABIA

Era, tanmateix, una reunió ben estranya. Un vell esquifit, que tossia a bo i millor; una noia d'ulls verds i cabell color cendre; i jo, un pària.

L'home esbufegà dues vegades i sospirà:

—Ai, senyor!

La noia em mirà (somrigué?) i vaig recordar el fons transparent de Cala Ratxada.

L'home arronsà el cap dins la grossa bufanda que voltava el seu coll diverses vegades i tossí a consciència ininterrompudament.

La noia parlà:

—He dit «quar».

L'home exhalà:

—Segon!

Vaig oprimir el polsador automàticament. I un zumzeig tens anuncià no sé què. Jo era només jo i res meu traspuava fora. Em sentia res, com si fos impalpable. Mirar em produïa una extranya coïssor als ulls. I no vaig mirar més.

Encara m'estava fregant les parpelles, quan es produí un sotrac i tot queda inmovil. L'home passà per darrera la noia i tossí:

—Bon dia.

I un ofec paorós ens arribà amb sordina. Però ja zumzejàvem alire cop amunt.

—Pobre home...—va dir la noia.

Volia contestar-li. Però, no. Perquè? Jo no estava allí. Ni tan sols havia tornat a prémer el polsador. I, a més, era absurd que una noia d'ulls verds i cabell color cendra hagués dit «pobre home...».

Vaig desitjar que la noia sortís com més aviat millor. No tenia sentit que respirés a prop meu. Acompassadament, tan suaument... No, no tenia sentit. Realment, ella estava tan lluny! Més ben dit, jo estava tan lluny!

No va mirar-me més. I de sobte em vaig trobar sol. Tot estava quiet dins la petita caixa. La portella degué tancar-se amb estrèpit. Així m'ho anunciava el ressò ja extingit d'un soroll que no havia sentit. Va envair-me una alelada de tristesa, de pregon buidor, d'intensa fredor. Estúpid, inútil. Heus aquí què era tot. I vaig prémer el polsador de l'últim pis, el setè.

Estúpid, inútil, (pujava les escales que conduïen a la porta del terrat)... el que jo havia après a l'escola, de nen, sense encara tenir us de raó. Estúpida, inútil, la guerra que jo no sentia... la feina menestral que no em permetia menjar... la noia que no podia estimar... i tot el demés. L'oficina absorbent de les dotze hores diàries i, després, el servei militar, interminable, simultanejat amb l'oficina perquè el vaig fer allà hon vivia. I després... aquell lapse terrible de la quasi adolescència, als primers cabells blancs: feina, feina, sempre més feina; i adonar-se que hom sempre ha servit per quelcom gran, elevat, i no saber què; enamorar-se i no dir res, tornar-hi i acabar tot en orris; sentir ja en viva carn una crida sense resposta, un missatge intel·ligible. I llavors lluitar, més ben dit, intentar lluitar per desxifrar-lo. I, el primer esforç, caure bocaterrosa. Provar una dotzena de vegades per ramificacions distintes. I no aconseguir res; res... I unes paraules colpidores, baixes primer, després més i més fortes: «Ja és massa tard, ja és massa tard, ja es massa tard...». Un crit, silenci, un pensament enrera. Deu anys! Deu anys com un llampec, com res, perquè eren «res». I ara, al davant, sols un futur estèril.

Uns pocs segons varen englobar tot allò. La meua mà estava allargant-se vers el pom de la porta del terrat. Una última imatge: la vella mare, al poble. Va fer el que va poder. Ara era un arbre buit. Feia anys que havia perdut la memòria...

Una bufada d'aire fred baté contra el meu rostre. Llençols blanquíssims espetegaven per tot arreu àvids de llibertat. Vaig anar obrint-me pas automàticament. De sopte, aparegué el final. La barana no hi era, l'havien de posar nova. La feble corda protectora s'havia desfet i rodava i es cargolava com una serp per terra. Vaig mirar als meus peus. Que petit, que ridícul, era tot allà baix! Una violenta ràfega em va fer vacil·lar. I al donar un pas enrera, no sé perquè, vaig mirar enlaire. Grans clapes negres lliscaven ràpides contra un cel tapat, gris cendre. El vent bufava rabiós contra mí. Vaig baixar el cap i el meu peu dret s'aixecà. Allà al fons, sota meu, un grapat de formigues voltava la rodona i verda plaça...

—Joan!!

El crit esclatà dintre el meu cap. Vaig tombar-me. La portera venia corrents cap a mí.

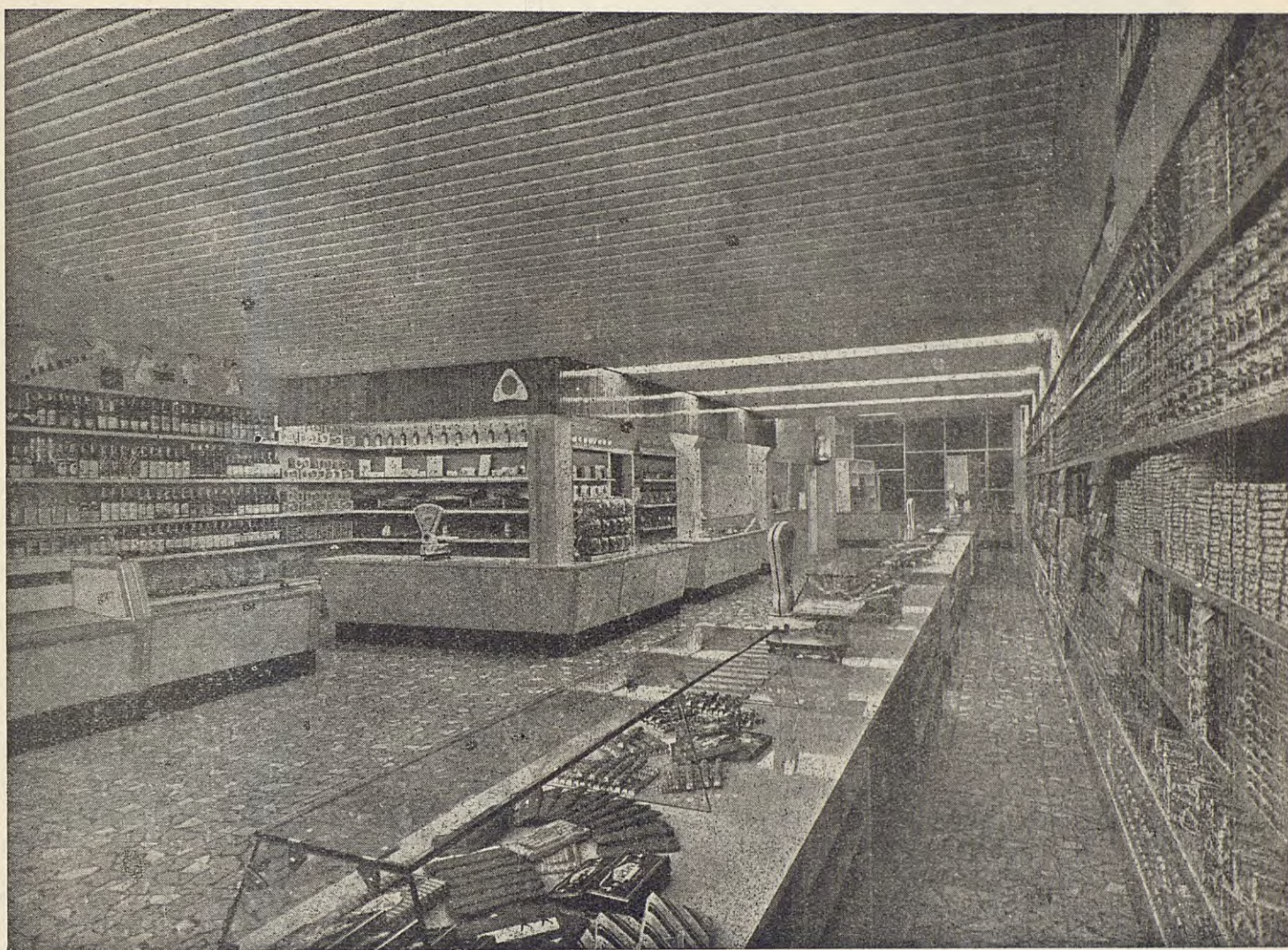
—Déu meu quíu espant m'ha donat! Amb aquest vent i posar-se tan a la vora! Així passen les desgràcies! Jo mirava la seva boca gesticulant i no entenia res del que deia. La gesticulació s'ana apaïvagant.

—Devia pujar a buscar la clau, oi? Es que la suplenta s'ha retressat i em feia por deixar això abandonat..

* * *

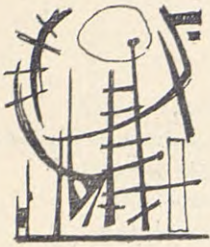
No, tampoc ho hauria fet. Fins per això és massa tard. I ho dic així perquè no m'atreveixo a utilitzar el denigrant qualificatiu que realment em convé. Ara baixo les escales cap allò de sempre. Menys mal que estic al cinquè i encara em falten sis pisos...

Jordi Feliu



Chocolates ARUMI

VICH



GENERACION Y SEMBLANZA DE JUAN VILÁ MONCAU

Una limpia mañana del mes de diciembre del pasado año asomó a la puerta de mi despacho un muchacho que quería verme. No recuerdo el objeto de su visita ni me importa. Era lo de menos. Llevaba gafas, era alto, un mechón de cabellos le salpicaba la frente, una pipa colgaba de sus labios y su indumentaria tenía cierto aire original que llamaba un poco la atención.

Era —lo supe después, al presentarse— Juan Vilá Moncau. Enseguida trabamos conversación como si nos conociéramos de toda la vida. Le dije que yo había nacido en Olot y él me explicó que su patria chica era Vich. En tonces yo, no sé porque, le hablé de Mallorca donde había vivido dieciséis años y él me replicó que también conocía aquella isla por haber vivido en ella varios años.

No fue necesario más: Las palabras saltaron al espacio, cordiales, durante más de una hora, como si algo nos empujara a hablar y no hallásemos el final. Proyectos, pintura, poesía, aficiones mutuas, novela, música... Todo. Los temas se sucedían sin parar. Me dijo que se había casado con una muchacha de Olot cuyos padres, y ella incluso, sentían vivas inquietudes artísticas.

Aquel mediodía, al llegar a casa, dije a mi mujer: «Acabo de ganar un nuevo amigo; ha venido al despacho, hemos hablado y parece como si le conociera de toda la vida».

Ignoro a qué es debido pero la amistad con ciertas personas, a veces, surge de un modo espontáneo, como las setas en el bosque. Por el contrario existen personas que, a pesar de que uno conviva con ellas largo tiempo, no se consigue conocerlas nunca a fondo.

Después de nuestra primera entrevista han sido muchas las veladas de este último invierno que se han escurrido a la vera de la chimenea en compañía de Juan Vilá en mi casa o en la suya, tomando café, fumando y charlando.

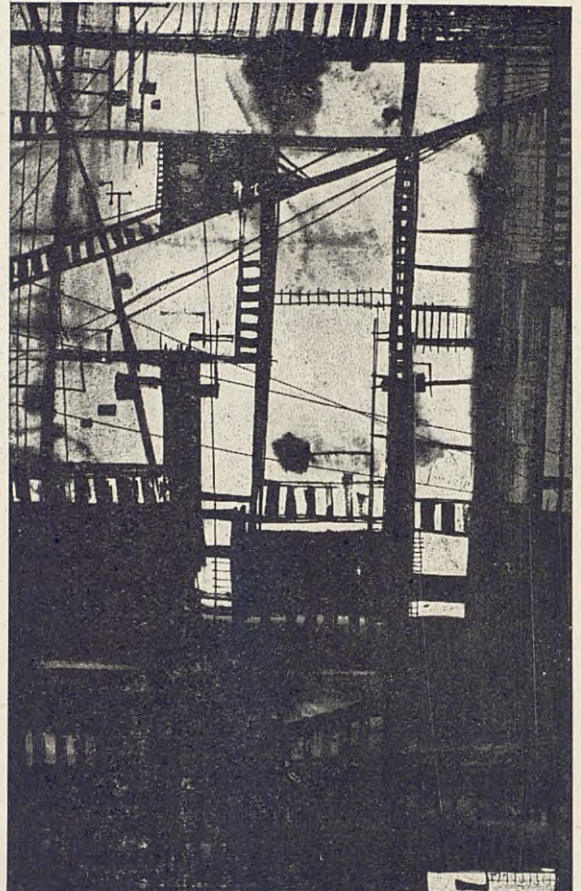
Una tarde, en enero, le encontré por la calle. Me paró y sin preámbulo alguno me invitó:

—Ven a mi casa, con tu mujer, esta noche. Tomaremos café.

Acepté sin remilgos la invitación con la misma espontaneidad con que me fue propuesta.

La casa de Juan Vilá Moncau se levanta, sola y risueña —ofreciendo sus paredes a la caricia de todos los vientos de la Rosa de los Vientos— sobre la falda de la colina ¡tan olotensel de Mont-Olivet.

La casa de Juan Vilá Moncau mira hacia el nevado Pirineo y tiene, tendida a sus pies, una pequeña llanura que cuando llega la primavera se viste de verde. Un verde jugoso y tierno que es una maravilla.



Al traspasar el umbral de esta casa os dais cuenta en seguida que acabais de poner los pies en el hogar de una persona de exquisita sensibilidad. Allí la armonía es perfecta: El armario, con plafones sobre temas de París que él pintara, conjuga estupendamente con aquel retablo gótico «La Adoración de los Reyes Magos» salido también de sus manos. El viejo cofre catalán forma pareja con el reloj de pie de sinuosas líneas... Las cortinas completando la decoración concuerdan con el candelabro monumental... Todo parece colocado un poco por qué sí, pero bien pronto advertís que su mano ha cuidado los más mínimos detalles.

Pasamos al comedor, con su chimenea de piedra. Y luego a su estudio. ¡Qué mágico embrujo respiran todos y cada uno de los rincones de la estancia!

Al subir la escalera que conduce al primer piso me quedé embelesado admirando un óleo que decoraba un plafón.

—¿Te gusta?

Le respondí con un gesto afirmativo.

—Lo pinté hace ya varios años.

El cuadro se titula «El hospital de Vich» que luego he visto reproducido en un ejemplar de DESTINO de fines del año 1957 ilustrando la sección «En el taller de los artistas» que publicaba una entrevista suya

Aquel fue mi primer contacto emocionado con la obra de Vilá Moncau.

Me encantaría sobremanera hablar —no como crítico que nunca lo he sido sino como espectador vulgar y como espectador vulgar y corriente— de la obra nada vulgarni nada corriente de Vilá Moncau. Al contemplarla se descubre en seguida que nos hallamos ante un artista de una pieza, entero, sobrio, sensible, al estilo de los antiguos artesanos que entendían y practicaban todas las técnicas del oficio: Desde el dibujo al grabado; desde el fresco al óleo. Este total dominio no le ahoga ni le traba las manos porque, por encima de él, levanta el vuelo su bullicioso espíritu, ingenuo e infantil. Ingenuidad e infantilismo que corre y discurre desde el románico primitivo al expresionismo más avanzado y que a mí —¿por qué no decirlo?— me encanta y me emociona profundamente. Esta nota infantil de su pintura le ha sido censurada, advirtiéndole que son los niños quienes han de imitar a los artistas y no los artistas a los niños. Pero es que yo creo, modestamente, que nadie ha de imitar a nadie, porque el arte en definitiva es creación.

¡Bienaventurado mil veces el artista—yo al menos así opino— que puede pintar con la pureza, la sinceridad y la candoridad de la gente menuda!

Y esta pureza y más que nada esta sinceridad yo la veo, yo la descubro, en Vilá Moncau.

En el caballete de su estudio, aquella noche, estaba una tabla gótica inacabada y de una de las paredes pendía un cuadro «La vendedora» que exhibió en el X SALON DE OCTUBRE (1.957) celebrado en el Museo de Arte Moderno del Parque de la Ciudadela de Barcelona. Confieso que las dos obras, tan dispares, tan diferentes una de otra, me sorprendieron de verdad.

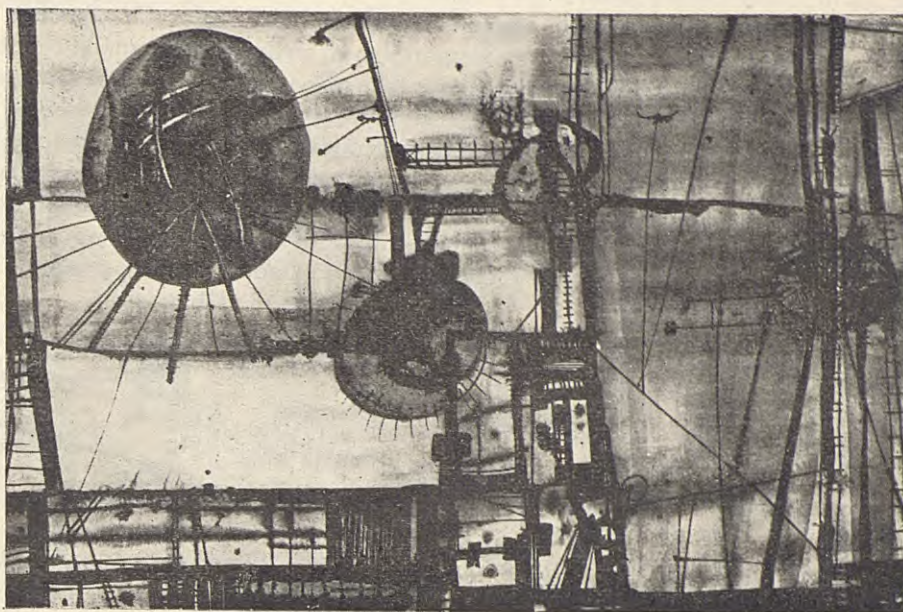
Vilá Moncau, apoyada su cabeza sobre las palmas de sus manos, recuerda ahora los años, ya lejanos, en que cursaba sus estudios en la «Escuela Municipal de dibujo de Vich» y tenía por maestros a Luciano Costa y Pedro Puntí. ¡Con cuánta veneración habla de ello! Puntí era escultor de imágenes religiosas. Costa le enseñó la técnica de la pintura al fresco. La Escuela estaba instalada en un edificio carcomido y viejo de la Rambla del Hospital, con amplias salas y altas ventanas. Salas destartalladas y frías.

No disponía la Escuela de modelo vivo. Pero un día... Entre los pequeños alumnos la voz corrió con la rapidez de un ratón sorprendido:

—Han dicho que hoy van a traernos un modelo vivo para la clase de dibujo al natural.

Al cabo de un rato un hombre entraba triunfalmente en el patio de la Escuela arrastrando por la brida un caballo majestuoso. Algo es algo...

—Nos pusimos a dibujar, dice Vilá Moncau, con un nerviosismo febril.



Mi amigo evoca estos recuerdos con una chispa de melancolía en los ojos. El, porque es bueno y sensible, ama con delirio «aquellas» cosas.

—Vámonos al comedor. Estaremos más cómodos, nos dijo luego, cortando de raíz la conversación. Y dejamos el estudio. Aquel día ya no hablamos más de pintura.

Vilá Moncau se fue a Mallorca en el año 1.942. Mallorca es un paraíso donde —al decir de Rusiñol— sin dormir puede uno reposar y soñar. Allá los ojos de Vilá Moncau, como también los nuestros, se llenaron de luz mediterránea. Y allá, en Mallorca, cada día que transcurre es un amigo que adquiere: Mazedonky, el pintor, por ejemplo; el crítico de arte, Gafim, sagaz e inteligente; Archi Guittes, pintor californiano; el literato Luis Ripoll; «Xam» el xilografista mallorquín... ¡Y tantos otros!

Vilá Moncau, cuando evoca estos años, pone en cada frase la sal y pimienta de su ingenio y la palpitación de sus entusiasmos. En cierta ocasión me narraba, con mucha gracia, el periplo que realizó por la isla en compañía del pintor Tarrasó y de «Fureta» su fiel perrita en cuyo lomo Tarrasó secaba los pinceles empapados en aguarrás.

En Mallorca, Vilá Moncau expone en las «Galerías Quint» y en la Sala de «Cân Costa» de la calle Conquistador; toma parte, además, en el III CERTAMEN DE PRIMAVERA y en el XII SALON DE OTONO organizado por el Circulo de Bellas Artes de Palma. En este Certamen expone «Mediterránea al temple», un tema —figura, paisaje y bodegón— que respira un fragante perfume mediterráneo.

Seis años vivió Vilá Moncau en Mallorca. Cuando regresa a su Vich natal se enrola en el Grupo de vanguardia «Els 8» del cual formaban parte el malogrado José M.^a Selva (e. p. d.), José Colléll, Antonio M.^a Sadurní, Pedro Brugat, Juan Sala, José Brugalla, Juan Furriols, Ramón Torrents y otros. Este Grupo metió mucho ruido por su tendencia extremistas y sus exposiciones, que se sucedían con mucha frecuencia, promovían comentarios de toda índole. Ellos se defendían Sadurní, por ejemplo, proclamaba a los cuatro vientos: «Sinceritat, valentia i color, per mi això és pintar». Vilá Moncau por su parte gritaba: «Que l'artista sigui intransigent en les seves creacions, és el seu dret i al mateix temps el seu deure». Y así, por el estilo, todos procuraban definirse. Era el grito rebelde de unos muchachos jóvenes, empujados por un entusiasmo pictórico de última hora.

Mientras tanto Vilá Moncau trabaja. Durante aquellos años decora vidrieras y retablos, pinta al fresco y al óleo. De sus manos salen las pinturas de la Iglesia de Batet, las de la ermita de San Jaime, en la Sierra del Cadí, las de la Iglesia de Tuixent y las de la Parroquia de la Vansa, en Seu d'Urgel. Y expone, aún, en Barcelona en la Sala Rovira y concurre a las exposiciones Bienales de Arte Moderno. Los críticos hablan de él con elogio. Cuando os lo explica carga su pipa a menudo y una y otra vez clava su mirada—con la vista perdida—en el lejano horizonte. Y no da a todo ello la más mínima importancia por la sencilla razón de que para él, pintar, es algo tan necesario como lo es para todo el mundo comer o respirar.

Aquella noche nevaba. En Olot suele nevar una o dos veces al año. Habíamos proyectado para aquella noche una cena en casa de Vilá.

Aquella noche la conversación discurrió por vericuetos que yo no podía presumir. El motivo fue un álbum de dibujos que casualmente apareció en la librería de la chimenea. Eran dibujos suyos, de París.

—Me fui, por primera vez a París en el año 1954, nos dijo mientras removía los leños de la chimenea. Mi primera impresión fue la de hallarme en un ambiente familiar, por la sencilla razón que la «nota» parisién nos ha sido transmitida con extraordinaria fidelidad por las telas de Cezane, Utrillo, Monet, Renoir y todos los impresionistas franceses.

En París se instala en la «Maison du Mexic» de la Ciudad Universitaria y se matricula a renglón seguido a un curso de iniciación a la teoría del arte en el Museo del Louvre. Vilá estudiaba y pintaba.

Un día la casualidad hace que conozca a Juan Busquets, pintor y hombre de mil oficios, quien—según nos cuenta Vilá—se permitió el lujo de invitar a Picasso a una exposición de sus obras con estas irónicas palabras: «Com a referència meva heu de saber que fins abans de pintar jo era un trist fabricant de gasosos».

—Era un tipo humanísimo, añade Vilá con una sonrisa generosa y comprensiva.

En París conoce también a Vila Casas, escritor ceramista y pintor informal y de su mano penetra en los ambientes interesantes de la ciudad. Vila Casas ocupaba entonces el aposento más alto de una casa del Barrio Latino en cuyo primer piso se daban lecciones de Jiu-jitsu.

Cada uno de los dibujos del álbum que estábamos mirando—dibujos de líneas finas, seguras y llenas de emoción—sugerían la cálida evocación de un retazo de su vida.

—Aquí—señalaba con la boquilla de su pipa—estuve comiendo con Arne Kristianssen, un muchacho noruego muy inquieto, estudiante de sociología. Ahí, por la noche la luna ilumina este rincón. Esta es la plaza...

La conversación se alarga con anécdotas, comentarios e historias que demuestran de qué manera el impacto de París hirió su sensibilidad.

De regreso a Vich, Vilá expone con «Els 8» y cultiva el cine amateur junto con Luis Jlménez y el Dr. Altés. La película más representativa de cuantas filmó y la más personal fue «Pesebre» que ganó la Medalla de Oro en el Concurso Internacional de Cine Amateur celebrado en Cáceres.

Mientras relataba los incidentes de aquellos años, me di cuenta que dos o tres estrellas asomaban por entre las nubes. Había dejado de nevar y detrás de la ventana los árboles y tejados ofrecían el rutilante espectáculo de su blancura.



Nos despedimos. Al abrir la puerta de la calle el cielo estaba despejado y un aire frío, nítido, afilado como un cuchillo nos hirió el rostro.

A partir de aquel día nuestro diálogo menudeó bastante. Hemos comentado libros, viajes, música, teatro, e—incluso—hemos realizado algunos trabajos en común.

No hace mucho tiempo fui a verle en su taller. Estaba restaurando un viejo retablo gótico una de cuyas figuras representaba a María de Mágdala tendida a los pies del Divino Maestro.

Al volver la cabeza me sorprendió descubrir dos ensayos de pintura abstracta, todavía húmedos, que él había pintado una semana antes. He de confesar que aquella pintura me produjo una suprema sensación de angustia al estilo de los relatos de Camus o de Poe.

—Esta pintura me tiene obsesionado. Vivo pendiente de ella. Es..., pensó un instante y añadió, es una pintura «que permet penjar-hi els somnis». He aquí su razón de ser. *¡Permite enzarzar en ella los sueños, las ilusiones!*

Hermosa concepción del arte. Cuando una obra de arte permite enzarzar en ella nuestros sueños e ilusiones su finalidad está cumplida.

Yo no sé si Vilá Moncau llegará muy lejos. Es joven y resulta arriesgado proclamarlo ahora. Pero, lo mismo da. Lo que ha realizado hasta el momento presente es ya de por sí muy satisfactorio y puede estar de ello orgulloso. Debemos creer, por lo tanto, que continuará por esta senda ascendente.

De todos modos por encima de su obra hay que valorar su espíritu y esto a mi juicio es lo que merece la pena, Tomar en cuenta su espíritu y su espléndido bagaje humano.

Alejandro Cuéllar
Olot, junio de 1960



COCINAS A GAS BUTANO

Fagor

Sala

Corcho

Otsein

Benavent

Frabent

Deltina

Maxbel

Xonia

RADIO GIRBAU

Norte, 1 - Teléf. 2594

Paseo J. Antonio, 4 - Teléf. 1449

VICH

Noticias

SANT ROC, de Cantonigrós.—El día 21 de agosto se concederán en Cantonigrós los premios anuales de literatura del Concurso Parroquial de Poesía. En el presente año se dedica el acto a los escritores baleares, reuniéndose después alrededor del notable escritor V. Martínez Ferrando, que glosará el acto, contándose además con la presencia de Ramón Sugranyes Presidente internacional de PAX ROMANA.

PREMIO «BARTOMEU FERRA».—Sin movernos de temas baleares, con gusto informamos de la concesión de este premio, que en el presente año ha correspondido a nuestro colaborador, el fino escritor Alejandro Cuéllar, que ya había obtenido una mención extraordinaria en el «Carlos Arniches» de Alicante, del año 1956. Premio Ciudad de Palma 1960 y premio «Misión» por su cuento «Una historia inexplicable».

CONCURSO DE PINTURA RAPIDA «MERCAT DEL RAM».—Se concedieron los premios, cuya iniciación en el pasado año constituyó el más resonante de los éxitos. La participación del presente año fue muy numerosa (alrededor de 100 pinturas) y pudimos admirar obras de calidad. Ni que decir tiene que, tratándose de plantar el caballete en plena calle, la pintura fue figurativa (con la sola excepción de Clotet, quizá con su mejor obra) predominando la escuela impresionista. El premio de óleo fue para Isern y el de acuarela para Lleó.

III FESTIVAL DE MUSICA DE VICH.—El de este año revestirá mayor importancia, si cabe, que el de años anteriores, editándose un programa que será verdadera pieza de bibliófilo. Destaca en el programa la audición de la Opera Orfeo ed Eurídice de Gluk, por el Orfeo Vigatá, Orquesta de Solistas de Barcelona y solistas. En otras sesiones, el violinista Leucowitz; el quinteto de viento de Barcelona y el Orfeón Infantil Mexicano.

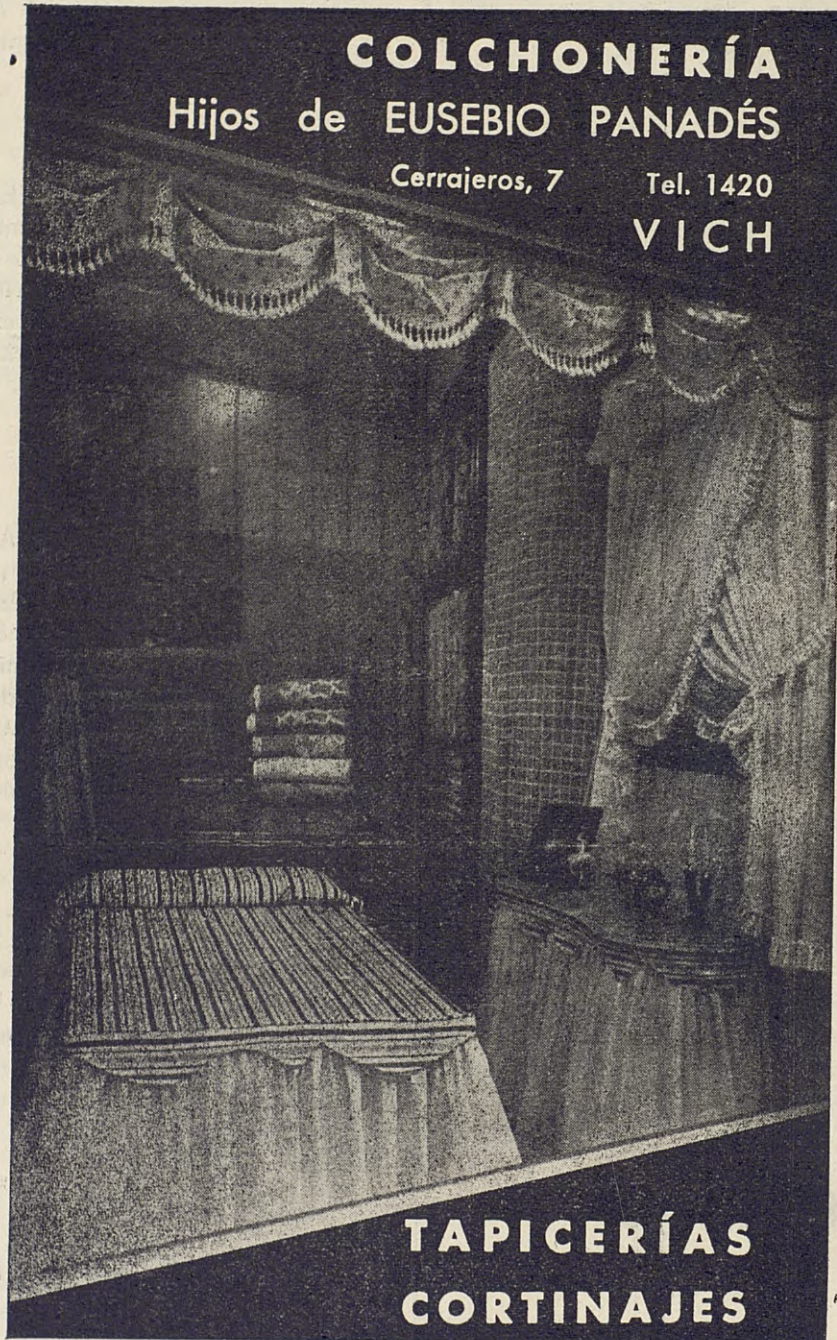
CONFERENCIAS.—En esta primavera se han prodigado. Tanto nuestras Bibliotecas Públicas como otras entidades (Temple Romá, Centro Excursionista, Academia Santa Cecilia, Radio Vich... etc.) han hecho desfilar a figuras representativas, destacando los temas literarios a cargo de P. Vinyoles y Miguel S. Salarich; artísticos (Ferran Canyameres) históricos (Dr. Bofill y Bofill)... y como la lista se haría interminable, citemos por su especial interés las que pronunciaron en el Temple Romá Juan Crusellas y Serra Gasulla.

COLCHONERÍA
Hijos de EUSEBIO PANADÉS

Cerrajeros, 7

Tel. 1420

VICH



TAPICERÍAS
CORTINAJES

VIDRIOS IMPRESOS Y DECORADOS

GRABADOS AL ACIDO Y ARENA

TEJAS PLANAS Y CURVADAS

VIDRIOS PLANOS

BALDOSAS

MOLDEADOS Y MARMOLITAS

BALDOSILLAS ARMADAS Y CORRIENTES

CRISTALERIAS VICH

BELTRAN

FABRICA DE ESPEJOS

VICH

Calle Nueva, 44 - Teléf. 2142

GRANOLLERS

Plaza Caídos, 11 - Teléf. 799

Reser. / 4

cubrirá más edificios

la tela asfáltica compuesta NUPOL

NUPOL

la más impermeable

la más duradera

la más sencilla y rápida de instalar

**la más económica porque no precisa
materiales auxiliares**

Muestras, información y pedidos:

AISLAMIENTOS

SUBERINA, S. A.

Via Layetana, 138 - Teléfonos 28 35 17 - 28 08 07

BARCELONA

O'Donnell, 44 - Teléfono 35 19 41

MADRID